

La calma después de la tormenta: suárez y su gente alegre

I

“La gente ya estaba como prevenida, se habían escuchado rumores de que se iban a tomar el pueblo. Ese día todo estaba muy solo y en la estación solo habían como 7 policías”. Fueron las palabras de la señora Diana Vivas, que en ese entonces solo tenía dieciocho años y residía en el municipio de Suarez, Cauca, ubicado en el norte del departamento.

El 31 de enero de 2000 marcó una fecha significativa en la vida de los suareños, quienes aquel día conocieron de primera mano los horrores de la guerra en Colombia por parte de las FARC, desde aquel momento el municipio paso a ser declarado como zona roja, hasta hace casi un año que se llevó a cabo la firma del acuerdo de paz del gobierno con las Fuerzas armadas revolucionarias de Colombia.

Sentada en su sala y tomándose una cerveza, Diana relata la angustia por la que paso aquel día de enero, “Yo estaba en la heladería donde trabajaba Janet (una prima), que era casi al frente de la estación de policía, cuando empezamos a escuchar disparos de todo lado y se veía que la gente corría de un lado a otro buscando donde esconderse, cuando ya después fue que la gente dijo que era la guerrilla que se había metido al pueblo. Nosotros nos encerramos en esa heladería toda la noche, o bueno, hasta la 1 más o menos que se terminó el tiroteo.”

Su risa inquieta y los largos sorbos a su bebida, dan ciertos indicios de lo nerviosa que la pone hablar sobre este recuerdo, y es que no es para menos, a pesar de que Suárez vivió en sí una sola toma guerrillera, los indicios de esta guerra habían estado presentes desde años antes de que este suceso ocurriera. “Doña Ruth, la única persona que murió ese día, a ella la misma guerrilla le había advertido que saliera de su casa, porque estaba al lado de la estación, pero ella se negó. Dicen que ella dijo que si ellos se habían llevado y desaparecido a su marido, ella qué podía esperar.”

“Después de eso el pueblo no volvió a ser el mismo, las personas casi no salían de sus casas, todos vivíamos con miedo de que se volvieran a meter al pueblo o decían que iban a tumbar el muro de la Salvajina. Parecía un pueblo fantasma. Pero con el tiempo supongo que la gente se fue acostumbrando”. Si bien este hecho marco a todos sus habitantes, creando en ellos un miedo y angustia casi que permanente, ese no sería el último de los episodios de violencia que viviría el pueblo, pues el 04 de noviembre de 2011 se le dio de baja a Alfonso Cano, comandante del bloque occidental y central de las FARC, en estos territorios y de ahí en adelante, en cada aniversario de su muerte, el pueblo fue hostigado. Su gente sufrió cosas como

ataques con cilindros cerca a la estación de policía, ataques directos a la estación con disparos de fusil y detonación de artefactos explosivos en lugares centrales del pueblo. A pesar de todo esto, los suareños no pierden la fe de que con el acuerdo de paz todo mejore.

II

Es el día viernes 14 de octubre de 2017, este día marca el inicio de la XIII edición de ferias y fiestas agro mineras, deportivas y culturales del municipio de Suárez; en varias ocasiones se han llevado a cabo estas ferias, sin embargo la de este año es especial, “este año la alcaldía decidió dedicarle los primeros días a los niños, esto con el fin de que de verdad todos en pueblo se sientan incluidos y disfruten. También por primera vez se creó un espacio en la alcaldía que es dedicado a potenciar el turismo y la cultura. Esperamos hacer grandes cosas para el pueblo” nos cuenta Diana Agredo, quien desde hace un año desarrolla el papel de secretaria de salud en el municipio.

El día está muy soleado, tanto que se siente que la piel pica si se está mucho tiempo bajo el sol, la humedad que genera la cercanía del río Cauca y la Salvajina acentúan aún más el calor, pero al parecer la gente del pueblo ya está acostumbrada a estas altas temperaturas, pues al momento de esperar y organizarse para el inicio del desfile de comparsas, hasta los más pequeños se muestran pacientes y las personas que llevan sus disfraces completos ocasionalmente se retiran las grandes cabezas del disfraz y solo una gran sonrisa resalta en sus rostros. Diana también nos cuenta que esta vez el desfile de comparsas se hizo de forma diferente, porque antes salían las organizaciones y eran algo aburridas, pero que esta vez trataron de hacer todo más dinámico, incluyendo a los niños y dándole espacio a pancartas divertidas.

Hacia las diez de la mañana empieza el desfile, liderándolo, la banda de niños que tocan las típicas melodías de procesión, seguida de los pequeños que estudian en el CTI (lugar de donde parte el desfile), bailarines, zanqueros y muchas personas disfrazadas de personajes del *Chavo del 8*, *Elmo*, etc. Se tenía previsto que el recorrido fuera por las calles principales del pueblo y así fue.

Este recorrido duro aproximadamente dos horas, la última parada fue el polideportivo Las Mercedes, una vez en este lugar, se realizó una breve presentación de cada comparsa y con algunas palabras del alcalde, se hizo la apertura oficial de las ferias. “¡El que viene a Suárez, suareño es!” decía, reflejando el carácter cordial y caluroso de los pobladores del municipio.

El día domingo se llevó a cabo una de las actividades más esperadas, la final de fútbol entre Suárez y Asnazú. Este partido hacía parte de un campeonato por la paz, el cual buscaba reunir a todos los pueblos del municipio en una sana competencia y su premio también era un regalo excelente para las personas del lugar que ganara. Al igual que la mayoría de días en Suárez, hacía un calor tremendo, la gradería de la cancha estaba llena y la gente iba de un lado al otro, huyendo del sol de 4:00 p.m.

“¿Juegan bien?” –Le preguntamos a un joven sentado detrás nuestro, señalando al equipo rojo- “Si, ellos juegan bastante, pero el equipo de Suárez también juega” proseguimos viendo el partido y para el final del primer tiempo, el partido iba 1-1. Algo que nos llamó la atención en este primer tiempo no fue en sí el partido, sino en las emociones que este trae consigo; era curioso ver como algunos seguidores de uno de los equipos discutía febrilmente con el juez de línea e incluso con alguna otra persona del equipo contrario. Veíamos esto como una suerte de analogía, en cómo siendo de una misma región, de un mismo país, nos atacamos los unos a los otros por razones tontas o a veces inexistentes, al igual que en la guerra.

Ese día, antes del partido tuvimos la oportunidad de ir a la Salvajina, se encuentra unos diez o quince minutos del pueblo en moto y aunque el camino es destapado y en moto es un poco extremo, la vista que se obtiene es hermosa. Se pueden distinguir como las montañas envuelven al pueblo y también se puede hacer una idea de lo largo que es el embalse. “¿Ya habían venido? –Me pregunta el hombre que conducía la moto en la que iba”- a lo que le respondí que sí, que tenía familia en el pueblo, pero que mi compañero nunca había venido –“¿Y qué tal le ha parecido a él?”- “Le ha gustado, dice que es muy bonito y justo quería conocer el lago y pues yo creo que le gusta” –respondí-. Una vez que llegamos a nuestro destino en la chorrera, el hombre amablemente me dijo que si lo llegábamos a necesitar para volver al pueblo, lo llamáramos.

III

La cabalgata marcaba el final de la feria, esta arrancaba desde Asnazú y finalizaba en Suárez, como claramente no teníamos un caballo para acompañarlos, los esperamos en la entrada del pueblo, muy cerca a la estación de policía. Cerca de las 7 de la noche llegaron todos los que participaban en la cabalgata, se veían desde caballos con colores y patrones hermosos y llamativos, hasta los caballos que usan para carga o transporte en las fincas. Todas las personas se ubicaban a los lados de la carretera para poder observar todo lo que ocurría y bien o mal, el pueblo se unía por una sola causa: pasar un buen rato.

Si bien el municipio de Suárez se ha visto afectado por la guerra, estas personas han sabido adaptarse y poco a poco luchar juntos para superar las secuelas de la



violencia. Tal vez el acuerdo de paz no signifique tranquilidad absoluta para sus habitantes, pues en territorios cercanos ya se sabe de la presencia de grupos disidentes y como menciona Diana Vivas: “Nunca habrá paz absoluta, siempre surgirán nuevos grupos armados y yo creo que eso de la paz es un negocio del gobierno”. Pero algo que sí es seguro, es que con cada hecho traumático que ocurra, estas personas solo se volverán más unidas y lucharán con más fuerza para sacar adelante a su pueblo tanto económica, como culturalmente .